

HORA INTERNACIONAL

De marzo a abril del 2000, Venezuela fue objeto de desconfianza exterior, por sus indefiniciones políticas y económicas y su clima de inseguridad jurídica y física. El gobierno del presidente Chávez se ocupó de diversos temas internacionales, tales como los compromisos contraídos en materia laboral y comercial, las relaciones con Estados Unidos y Cuba, la convivencia andina y latinoamericana, y la política petrolera mundial.

En Estados Unidos se definieron las candidaturas presidenciales de los dos partidos del sistema.

Latinoamérica dio señales de crecimiento económico sin mejoramiento social. Nuevos presidentes tomaron posesión en Uruguay y Chile, y el ex-dictador Pinochet sigue siendo noticia. Cuba, México, Colombia, Ecuador y Perú fueron objetos de atención internacional.

La noble admisión, por la Iglesia católica Romana, de errores y pecados cometidos durante un milenio, conmovió al mundo, junto con el viaje del Papa a Tierra Santa.

Europa se destacó por acontecimientos tales como el descrédito del estadista Helmut Kohl, las sanciones colectivas aplicadas por la Unión Europea a Austria, el semicolapso de la paz en Ulster, el triunfo de la derecha democrática en España y el ascenso de un nuevo presidente en Rusia. Con nuevas funciones de grandes transnacionales, desesperadas por contrarrestar la persistente caída de sus ganancias netas, y con un descenso igualmente persistente del empleo y el bienestar popular global, siguen cumpliéndose los pronósticos a largo plazo de los economistas clásicos de tendencia pesimista o crítica. La más reciente iniciativa de la OPEP se enmarca de modo positivo en ese cuadro general nada regojante para la humanidad.

Actitudes venezolanas desconcertantes

El actual discurso oficial venezolano tiende a profundizar el desconcierto y la desconfianza de los estados democráticos occidentales y de los sectores financieros. El presidente Chávez reiteró de manera desafiante que Cuba, bajo la dictadura del doctor Castro y del partido Comunista, representa para él un "mar de felicidad". Se mantiene la hipersensibilidad de la cancillería venezolana ante cualquier crítica, incluso leve, que Estados Unidos formule a nuestra política, a la vez que se extrema la complacencia hacia regímenes autoritarios.

Queda en clara evidencia el hecho de que el gobierno venezolano no es

revolucionario, ya que combate y reprime al sindicalismo libre (es decir, a la clase obrera), y alienta a esquirolas sacados de la clase marginal o subproletaria. Estimula ocupaciones de tierras que afectan a la clase media agrícola o burguesía patriótica que el régimen pretendía apoyar y representar.

El gobierno de Caracas hace caso omiso a ofertas positivas de inversores extranjeros. De manera general asusta al capital foráneo por su incapacidad de organizar programas económicos coherentes, por su incoherencia jurídica y por su tolerancia culposa de la delincuencia desbordada.

En flagrante contradicción con su pretendido espíritu bolivariano (de integración y confederación latinoamericanas), los actuales decisores venezolanos socavan y debilitan a la Comunidad Andina por la aplicación de restricciones ilegales a los productos agrícolas de los países socios, y por la insólita propuesta de que el tribunal andino sea rebajado a la categoría de un mero mecanismo de arbitraje. Todo ello -sumado a la constatación de que el presidente de Venezuela se deja influir por los consejos de un ultraderechista pro-nazi y de voceros del más desfasado comunismo voluntarista de hace cuarenta años- ha causado el más vehemente desagrado sobre todo en el ánimo de los países europeos, y ya dos de ellos (Dinamarca y Suecia, ambos orientados por las ideas del socialismo democrático) han decidido cerrar sus embajadas en Caracas.

Poco progreso en las Américas

El proceso pre-electoral estadounidense ha resultado en la designación de los dos candidatos presidenciales que desde el comienzo llevaban el sello de la aprobación de sus respectivas cúpulas partidistas: el actual vicepresidente Al Gore por el Partido Demócrata y el gobernador de Texas, George W. Bush por el Partido Republicano.

Norteamérica se mantiene en una coyuntura económica de prosperidad sin precedentes: alto crecimiento sin inflación, y una bajísima tasa de desempleo. La austeridad de los trabajadores, que se contentan con salarios modestos a cambio de una relativa estabilidad en el empleo, explica la falta de presión inflacionaria. Por el otro lado, sin embargo, la fuerte tendencia de los consumidores e inversionistas al endeudamiento y a la especulación hacen que esta prosperidad, pese a todo, sea precaria y pueda sufrir una interrupción en cualquier momento. Mientras ella dure, el señor Gore y su partido Demócrata tienen las mayores posibilidades de ganar las elecciones del

próximo noviembre, pues al actual presidente, Bill Clinton, y al PD se les identifica con la bonanza económica.

Entretanto, las instituciones financieras internacionales señalaron que la América Latina en su conjunto parece encaminarse hacia un lapso de crecimiento macroeconómico que podría llegar hasta el 4 por ciento en este año. Dicho crecimiento se manifestará sobre todo en México y en Brasil, así como el Cono Sur. Pero los análisis coinciden en señalar que, lamentablemente, el fenómeno no se traducirá en un aumento significativo del empleo ni en una reducción de la pobreza. El actual liberalismo económico latinoamericano permite una excesiva concentración del ingreso en el sector financiero, con insuficiente estímulo a la "economía real" generadora de puestos de trabajo. En todos nuestros países, la clase trabajadora "formal" o de empleo fijo se ha convertido en una suerte de "aristocracia obrera" por encima de un proletariado "informal" o marginado que en casos como el de Venezuela ya representa más de la mitad de la población del país.

En el ámbito político, la democracia representativa se mantiene estable en la mayoría de los países. En México, el PRI y su candidato Labastida han logrado reconquistar amplios sectores que se habían ido transitoriamente con el PRD, y el último contrincante serio del representante oficialista es el candidato conservador (PAN), Vicente Fox. En Uruguay, asumió la presidencia el señor Jorge Batlle, del Partido Colorado, electo en la segunda vuelta y obligado a tener muy en cuenta a la poderosa oposición izquierdista. En Chile, el socialista Ricardo Lagos sucedió en la primera magistratura al demócrata cristiano Eduardo Frei, hijo.

Entre sus primeras iniciativas progresistas figura un programa dirigido a reducir el desempleo, y una actitud firme contra los intentos de dar impunidad absoluta al desprestigiado ex-dictador Augusto Pinochet.

Curiosamente, ni Fidel Castro ni Hugo Chávez asistieron a la toma de posesión de Lagos. En el caso del primero, se explica tal vez por el hecho de que el Partido Socialista chileno ha criticado la falta de libertad en Cuba (y por ello, ha quedado excluido del "Grupo de Sao Paulo" de partidos de extrema izquierda).

La minoría de países latinoamericanos que causa preocupación con respecto a la solidez de la democracia está integrada por Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú. En el primero de dichos países, la amenaza guerrillera y la del narcotráfico organizado ocasiona tensión y temor permanentes; en Venezuela, las dudas provienen de las indefiniciones, ya señala-

das más arriba, del presidente Chávez; en Ecuador, los esfuerzos de reforma monetaria conservadora del presidente Noboa se enfrentan a amenazas golpistas y de insurrección popular, y en Perú, los observadores internacionales señalan el escandaloso y antidemocrático ventajismo electoral del presidente Alberto Fujimori, empeñado en conquistar un tercer mandato.

Momento estelar de la Iglesia Católica

El mundo no católico -cristianos ortodoxos y protestantes, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, confucianos, panteístas, agnósticos y ateos- ha recibido con auténtico respeto, con gratitud y con emoción la declaración -largamente meditada, preparada y afinada- del Pontífice Máximo de la Iglesia Católica Romana, por la cual esa vieja y venerada institución reconoce y confiesa los errores y las injusticias cometidas por sus representantes durante el milenio transcurrido, y solicita el perdón de los afectados o de sus descendientes.

Poco tiempo después, el viaje del Papa a Jordania, Israel y los territorios de la Autoridad palestina profundizó las gratas impresiones causadas por la declaración mencionada. Con cada uno de sus gestos y palabras, Juan Pablo II contribuyó a generar paz y tolerancia entre Cristianos, judíos, musulmanes y no creyentes.

Europa: flujos y reflujos

Aunque en Europa los partidos políticos tradicionales -sobre todo los socialdemócratas- siguen recogiendo los votos de la mayoría de los países del continente, se está fortaleciendo también allí la corriente del rechazo visceral a la "política" y "los políticos" como sinónimos de politiquería baja y de corrupción. En parte, ello se debe a un verdadero deterioro de partidos con demasiados años en el poder, pero también es producto en gran medida de la incesante propaganda ideológica neoliberal, anti-historicista y anti-politicista que difunden los grandes medios controlados por el oligopolio globalizador.

En Alemania, la Unión Demócrata Cristiana, pero también los demás partidos políticos establecidos, sufren descritos y rechazos por efecto de las revelaciones sobre financiamiento partidista ilegal y la responsabilidad directa en ello de los máximos dirigentes ahora caídos en desgracia: Helmut y Wolfgang Schauble. A Kohl, gran estadista promotor de la reunificación alemana y de la integración política europea, se le reprochan irregularidades en el financiamiento

de su partido (sin ningún asomo de enriquecimiento personal), que hace dos décadas eran consideradas "normales" y toleradas como pecadillos insignificantes. Hoy, sin embargo, la opinión pública y la ética oficial son más exigentes y por ello, tristemente, la imagen de un gran hombre se ha derrumbado. Junto con él, ha sufrido daño adicional la propia democracia representativa con los partidos políticos que, necesariamente, la sustentan.

En Austria, el desgano popular con la "partidocracia" tradicional fortaleció al demagógico y fascistoide líder populista Jorg Haider y su Partido Liberal Austríaco, hasta el punto de que los conservadores democráticos aceptaran formar un gobierno de coalición con esa fuerza peligrosa para la democracia. La Unión Europea, principalmente por presión de los socialdemócratas, ha decidido aplicar un boicot político a Austria, mientras el movimiento xenófobo de Haider permanezca en su gobierno coaligado.

Esa reacción se justifica en términos de la determinación de toda la humanidad democrática de cerrarle el camino a cualquier posible resurgimiento del nazifascismo. Aunque Haider no es nazi ni fascista, se muestra tolerante y abierto al diálogo con factores que sí lo son, y ello explica la severa reacción de la UE.

En Irlanda del Norte, lamentablemente, el proceso de paz acordado hace un año entre el bando protestante pro-inglés y el bando católico pro-irlandés, ha quedado interrumpido por la renuencia del IRA (Ejército republicano Irlandés, católico) a entregar sus armas. Transitoriamente, la Gran Bretaña ha retomado el control político directo de la provincia. La pugna existente -que no es realmente "confesional" sino nacional (entre los nacionalismos irlandés y británico)- tiene raíces históricas hondas, y se necesitará tiempo y persistencia para apaciguar los ánimos.

Más al este, la gran Rusia eligió como nuevo presidente al señor Vladimir Putin, partidario de una democracia con ejecutivo fuerte, y de una mayor afirmación de Rusia como potencia en el ámbito internacional. Después de la presidencia del señor Yeltsin, de salud débil e igualmente débil ante influencias oligárquicas y mafiosas, la de Putin puede significar un avance hacia una renovación del país, tanto en lo político como en lo económico. Una Rusia regenerada, sana y fuerte, podría contribuir a la construcción de un orden mundial más equilibrado y descentralizado.

DEMETRIO BOERSNER

Exembajador de Venezuela, doctor en Ciencias Políticas